

Pontificia Universidad Javeriana**Seminario:** Grupo sobre la filosofía del dolor**Profesor:** Fernando Cardona**Fecha de la sesión:** Agosto 24 de 2015**Relator:** Manuel Dávila Sguerra**Libro:** El estado oculto de la salud**Sección:** 1. Teoría, Técnica, práctica Parte I

Nota aclaratoria:

Este texto que fue leído en dos sesiones del grupo del dolor suscitaron varios comentarios del profesor Fernando Cardona invitando a entender lo que Gadamer quiere decir y que tiene como base la hermenéutica que es uno de sus temas principales. Por ese motivo incluyo esta nota aclaratoria como explicación que no fue contemplada en la relatoría presentada y cuya orientación no estaba alineada con esta manera de interpretarlo.

En esta relatoría interpretamos el primer capítulo como una prevención con respecto de la influencia de la técnica en la intervención del médico y entonces se hizo énfasis en los peligros que eso trae a la nueva sociedad puesto que el mercado y los avances tecnológicos están influenciando no solo la medicina sino a la sociedad en general con pretensiones como pensar que el ¿Quién soy yo? puede ser develado con el uso de tecnologías que tratan el texto no estructurado..

El profesor Fernando Cardona fue enfático en que se hiciera el esfuerzo de comprender al autor quien no está haciendo prevenciones, no dándole fuerza a los hechos, sino buscando un camino de la comprensión de lo que es la salud, no como una “producción” sino como algo más profundo y humano.

En la revista IATREIA de la Universidad de Antioquía hay un artículo llamado *Hacia una fenomenología de la enfermedad* del profesor Diego Alejandro Estrada del cual resumo esta pequeña nota:

“La medicina apoyada por la técnica le trata de dar al cuerpo y al ser un papel pasivo en la cura. a tal grado que podría decirse que lo condena a la ausencia. De esa manera se representa a la realidad orgánica, al cuerpo, como una cosa que pierde su esencia al ser controlada desde afuera. La búsqueda de la salud es decir de la normalidad esperada le da

valor a aquello que técnicamente o bien le devuelve la salud o trata de hacer pero le da a estos mecanismos artificiales o instrumentales”.

En unas narraciones sobre la historia de la Filosofía, Gadamer incluye un capítulo sobre la Hermenéutica que puede ser de gran ayuda para la comprensión del texto que estamos leyendo sobre *El estado oculto de la salud*. El video en que Gadamer habla sobre esto se encuentra en <https://www.youtube.com/watch?v=sSsph7h67gs> y tiene subtítulos en Español. Incluyo en este escrito un resumen de sus planteamientos.

Lo que busca la hermenéutica es la comprensión vista esta dentro de términos muy amplios que van más allá de los textos. La hermenéutica no significa la posesión de la verdad sino una ayuda para llegar a ella y si bien en su definición más básica trata de la interpretación de textos, en realidad lo hace de una manera más amplia, es decir de la interpretación de textos del mundo o de la historia de textos del mundo.

La interpretación es una acción inmanente esto es, no consiste en objetivar y no busca al observador imparcial que se representa algo a si mismo sino que busca lo que en un sentido dado algo está para ser entendido. No como consecuencia de una comprensión objetiva sino como algo que se ha de traer al lenguaje algo que se deja poner en las estructuras como las que tenemos en un texto y por eso tenemos que aprender a leer. Pero leer no es deletrear ni es solo un proceso espiritual hecho para uno mismo. Quien lee debe hacerlo según la esencia de la cosa y se debe acentuar y articular el texto con pausa y énfasis.

Se debe perfeccionar la manera de comprender y una manera es la lectura en voz alta de tal manera que la voz, los gestos, el tempo, todo eso compone y hace la música del sentido.

En lo que se refiere a la hermenéutica se nos demanda que nos comprometamos de otra manera diferente a cuando estamos solo con nuestra cabeza. Tenemos que está dentro en cuerpo y alma. con nuestra voz. ¿Qué es la voz? No la voz que cada uno tiene, no esa voz sino la voz de "comprender".

No es el ideal de las ciencias naturales que prescinden del espectador que eliminan al sujeto

El mundo se hace comprensible a través del lenguaje, el centro de la filosofía ya no solo se

ocupa de la evolución del pensamiento. La Hermenéutica cambia cuando nos encontramos con la idea de que “el lenguaje se encuentra solo en la conversación”. El lenguaje que hablamos no es un sistema cualquiera de signos que usamos unas personas con otras sino que esa relación lingüística con los demás también se debe desarrollar con ellos. El diálogo está en el diálogo lo que significa que yo no soy el que habla y tampoco es el otro. Heidegger dice que el lenguaje habla. No se trata de aislar y de hablar sobre una determinada herramienta sino de una determinada situación fundamental del hombre en el mundo. Y esa situación fundamental consiste en que el hombre siempre está conversando con otro. Esto sería el nuevo paso que ha representado la hermenéutica que ya no consiste en ser consciente de si mismo tampoco de que en el fondo de la conciencia está la región del inconsciente. Está en superar el narcisismo y dejarse oír algo. El arte de la hermenéutica es el arte de dejarse decir algo, tener respeto por el otro (Kant) y ver al otro como otro yo: Ama al otro como a ti mismo.

El lenguaje construye algo, entre amigos se construye la solidaridad que realmente une a uno con otro para que se entiendan, es decir que me entiendo tan bien que no necesito muchas palabras. Esa linguisticidad, esa capacidad de aprender a entenderse con los demás es la que constituye la solidaridad. El concepto del diálogo en el que se constituye el lenguaje, no el lenguaje que se aprende en la gramática o que se encuentra en los diccionarios sino el lenguaje con el que nos entendemos los unos con los otros y que es codificable en ciertas reglas, en los diccionarios, en gramática y en los testimonios literarios. El entender se da en la medida en que se usa el lenguaje en una situación de diálogo.

La hermenéutica es un arte y un giro de la filosofía, de la exigencia de realizar lo que tenemos en común y ampliar los horizontes de nuestra civilización y quizás hacer posible así una humanidad futura en la que incluyamos las demás culturas, los otros idiomas, los hombres y los animales y que todos puedan decir “Este es nuestro mundo”

Los medios de masas es el único lugar en que se decide el destino y el futuro pues ellos son los que forman la opinión pública. Deberían optar por el optimismo pues el pesimismo es una forma de insinceridad.

Lo común se origina en el intercambio del oír y hablar. La hermenéutica es el arte de poder

oír lo que significa que es difícil aprender a oír. El diálogo, la conversación, es una frase con un significado fundamental

Relatoría:

El texto de Gadamer hace preguntas que tal vez no nos hacemos en el desarrollo de la vida cotidiana cuando ejecutamos acciones de tipo práctico. Por ejemplo al escribir este documento podría uno preguntarse: ¿Qué es lo que me da la posibilidad de hacerlo? ¿Nace esta posibilidad de una experiencia previa una vez que se tuvo un entrenamiento inicial aprendido desde los primeros años del Colegio? ¿O estamos aplicando alguna metodología de manera inconsciente aprendida bajo las reglas de una ciencia?

Según Kant, a quien Gadamer cita para ahondar en el concepto de la experiencia, dice:

"No hay duda de que todos nuestros conocimientos nacen de la experiencia. Pues ¿Por dónde iba a despertarse la facultad de conocer, para su ejercicio, como no fuera por medio de objetos que hieren nuestros sentidos y ora provocan por sí mismo representaciones, ora ponen en movimiento nuestra capacidad intelectual para compararlos, enlazarlos o separarlos y elaborar así, con la materia bruta de las impresiones sensibles, un conocimiento de los objetos llamado experiencia?" (Kant, 2006, 111)

Hay conocimientos que vienen de la tradición cultural, de la imitación, de lo que se aprende con la literatura, de las acciones que se realizan como parte de las actividades profesionales y de muchas otras fuentes del entorno. Ellos se convierten en conocimientos que Gadamer los considera "subjetivos" y que practicamos sin tener que repasar los procedimientos pero que son, en gran medida, inestables e incontrolables pues obedecen a mecanismos de repetición inconscientes. Solo cuando este conocimiento se integra en la consciencia práctica se puede decir que constituye una experiencia.

No pasa lo mismo cuando estos conocimientos provienen de la ciencia, que si bien puede ser criticada por sus fundamentos artificiales, se basa en procedimientos que permiten llevar a cabo acciones siguiendo los patrones establecidos sin necesidad de tener un conocimiento previo, pero que una vez aprendidos e involucrados en la consciencia práctica también se convierten en experiencia.

Lo que el método científico hace es garantizar que la experiencia se independice de cualquier experiencia práctica o de una acción determinada logrando de esa manera ponerla al servicio de otros contextos que al poder ser comprobada por cualquiera se eleva entonces al servicio de todos. Eso es entonces lo que la ciencia moderna ha aprovechado para transformar tantos sectores de la vida en la

Tierra, que según Gadamer ha creado “un mundo humano artificial” (1996, 14). Pero además interviene en aquellos conocimientos que son de origen cultural y provenientes de la tradición a tal grado que solo serán sujetos de investigación cuando, aplicando el método científico, se compruebe su viabilidad.

Ya desde el siglo XIX se había impuesto la convicción de que se había iniciado una era de la ciencia "positiva", vencedora además ante la metafísica especialmente por el rechazo de la construcción de conceptos especulativos. Debido a esto no cabía ya una interpretación de la cosa en sí sino de la existencia de elementos a priori de toda experiencia de tal manera que el único hecho que merecía, o merece, ser tomado como un hecho en sí es el científico. Inclusive cuando se presente una situación inexplicable ya no hay cabida para la especulación o el azar sino que pasa a ser algo que debe investigar la ciencia y si es preciso autocorregirse¹. Esta continuidad de los procesos de pensamiento científico lo muestra Gadamer como algo dinámico y sujeto a un permanente proceso de actualización. No ocurre lo mismo en aquellas acciones que el hombre ejecuta sin pensar debido a la procedencia de conocimientos aprendidos por la costumbre. Estos, por su carácter de acción repetible, pueden constituir un conocimiento que permite llevar a cabo acciones concretas y terminales que inclusive van mejorando su ejecución a través del tiempo pero que, una vez efectuadas, terminan sin ni siquiera merecer el análisis de las causas.

La ciencia opera de manera diferente. Ella pone el conocimiento de sus métodos en el ámbito de la investigación para que sea revisado permanentemente y sea actualizado, como ya se mencionó. Para ella las acciones no son solo acciones, son resultados de la causa y del efecto. La atracción de los cuerpos por ejemplo deja de ser solo una observación objetiva, o subjetiva, de sus resultados para ser estudiados bajo diversas maneras incluyendo el estudio de las causas y de las relaciones entre los objetos que se atraen y que se repelen. El método científico no deja que estos hechos queden solo en la observación cotidiana sino que, ayudados por las pruebas prácticas, vienen a ser plasmados en fórmulas matemáticas. Es el caso de las ecuaciones de Maxwell (1831, 1879)- que permiten conocer de antemano los resultados del magnetismo bajo las diversas circunstancias las cuales se tipifican con las variables

¹ En el libro de Descartes titulado *Compendio de Música* que data de 1618 en el que se hace la pregunta de ¿Por qué la música produce sentimientos? se hace alusión a una superstición heredada de viejas tradiciones medievales en la que “una piel de oveja tensada en un tambor enmudece, si se golpea, cuando resuena una de lobo en otro tambor” (Descartes, 2001). Esta leyenda se explicaba de manera especulativa, sin dejar de ser bella, por la influencia de los espíritus de los animales mayores sobre los animales menores pero, con la intervención de la ciencia, viene a ser explicada ya no como una superstición sino como un fenómeno de la física. Es así que para Descartes este es un fenómeno comprobable dentro de las reglas de la resonancia, debido a que las ondas sinusoidales que produce el sonido de la piel del lobo anulan las oscilaciones del aire que se producen por las de la oveja. Es el mismo efecto por el cual es posible diseñar el silenciador de un automóvil

de sus ecuaciones.

Esa fortaleza que muestra la ciencia, a los demás y a si misma, viene a reforzar el concepto de verdad precedida de la convicción de que solo existe lo que es comprobable, que el conocimiento solo es real, y por lo tanto expresa la verdad, cuando sus resultados se pueden comprobar. La existencia de las matemáticas y el manejo de las variables que en las ecuaciones permiten parametrizar la experiencia, le abrió el camino a la posibilidad de demostrar inclusive aspectos propios de la abstracción. Gadamer dice que por ejemplo las variables matemáticas que explican el concepto de una atmósfera vacía en la cual no se ejerce fricción sobre los cuerpos o la influencia de la gravedad en una caída libre pueden ser representadas vectorialmente y convertidas en variables que representan, cuantitativamente, las fuerzas ejercidas sobre los cuerpos. Este tipo de abstracciones fueron las que le permitieron a Galileo concebir en su mente asuntos que no siempre pueden ser replicados con la experiencia y que en general le dan al científico poder de pensamiento y de libertad para presentar sus ideas en un ámbito que traspasa el solo saber.

Gadamer dice:

" [...] yo consideraría más acertado sostener que la ciencia posibilita un conocimiento orientado hacia el poder-hacer, un dominio de la naturaleza fundado en su conocimiento, es decir una técnica". (Gadamer, 1996, 18)

Ese poder-hacer que posibilita la ciencia no es entonces solo una práctica basada en lo aprendido por las costumbres o por las acciones de la vida cotidiana, sino una nueva manera de conocimiento que aporta beneficios a la sociedad pero que, como lo anunció Heidegger, encierra una serie de peligros cuando esta interviene a la naturaleza. No es la Techné de los griegos que dejaba que la naturaleza manejara su ciclo de acuerdo con sus posibilidades, sino una intervención artificial que pone en peligro los ciclos naturales ante la ceguera de la humanidad. Sin embargo, Gadamer, hace notar que la sensibilización que se está proponiendo en el mundo entero sobre estos peligros no solo da esperanzas para la protección de nuestro mundo sino que al mismo tiempo evidencia alguna consciencia sobre los daños ocasionados.

Pero a pesar de este arrepentimiento muestra también la manera irresponsable como se estimula la técnica al considerar que hay: "Por el otro lado una creencia supersticiosa en la ciencia, estimulada por la irresponsabilidad tecnocrática con la que se difunden, sin inhibiciones, los alcances de la técnica" (1996, 20). Gadamer no deja por fuera la responsabilidad de la misma ciencia y cierta obligación de

desmitificarse ella misma para que la humanidad se centre en los problema fundamentales de la población que siempre estarán relacionados con la vida misma.

Por eso, Gadamer se refiera a un intento de *autodestrucción*, que parece incrementarse en la medida en que crece lo que llamamos progreso, una dicotomía creada por los mismos hombres. Esa autodestrucción se relaciona con el crecimiento de la ciencia y el aumento de la especialización que ha impulsado paralelamente un incremento de información a tan altos niveles que se ha vuelto en contra de sí misma por la dificultad de almacenarla y administrarla. Agregaríamos el hecho de que la importancia de la información no es solo tenerla sino compartirla.

Valdría la pena analizar por lo tanto lo que significa este exceso de información científica pues hay una relación entre calidad y cantidad que no necesariamente produce buenos resultados. Por un lado la investigación científica y las metodologías se han venido especializando a tal grado que hay una atomización del conocimiento cuyo crecimiento es geométrico. Esto crea confusiones no solo en los investigadores sino también en los legos distanciando a los unos de los otros y dejando al lego en manos de informaciones parciales, casi siempre polucionadas por las fuerzas del mercado que lo que quiere es vender. Esta reflexión está dirigida tanto a los investigadores como a los legos, que en este caso deberían afinar sus criterios de selección sobre la información que reciben.

Estamos entonces ante una sociedad transformada o en proceso de transformación en donde se presenta una lucha entre las tradiciones, que pueden estancar procesos de renovación, y la técnica que puede transformar artificialmente al hombre disminuyendo su capacidad de juicio debido a la entrega total a los resultados tecnológicos de la ciencia. Cabe anotar que aun los mecanismos para la auto comprensión del hombre se han entregado a la técnica sobre todo en las épocas presentes en las que hasta el análisis de los sentimientos de un escrito, y por lo tanto de su autor, se pueden analizar usando software como un aporte de la cibernética, pero con el peligro de la mediación de análisis parciales dejando a un lado la integralidad del ser y la complejidad de su interpretación no solo desde la visión de observadores externos sino también dentro del sí mismo.

Si bien en los siglos anteriores estos análisis estaban en manos de pensadores centrados en la tradición, la filosofía, la psicología y las humanidades, entre otras, hoy en día confluyen en el análisis del hombre al lado del estudio del alma y la conciencia, las metodologías, la heurística, la cibernética, la física, la biología, el mecanicismo, la trascendencia del hombre sobre su cuerpo, la conducta sobre sus congéneres, la invención de la guerra que hoy en día se convertirá en Ciberguerra, la economía, el

lenguaje y la religión. Todo esto está creando una nueva cultura que Gadamer, citando a Plessner, la llama excentricidad. Habrá que construir una nueva ética y una nueva ontología del ser como lo dice Sloterdijk con respecto al hombre que salta de la corriente del río a la ribera como símbolo de la huida del Statuquo. Recordemos también que Sloterdijk dice esto refiriéndose al hombre dotado de prótesis automatizadas que pueden ser más poderosas que los miembros naturales.

La discusión se centra también en el conocimiento del hombre sobre sí mismo, en la cual este será visto como un objeto de investigación al que se le pretende modelar a través de simulaciones automatizadas en donde entra la cibernética a actuar. Gadamer se hace la pregunta de si es posible una cibernética perfecta en la que ya no haya diferencias entre el hombre y la máquina o hasta qué punto los autómatas no pueden hacer lo que los hombres si pueden o, lo contrario es decir, lo que los autómatas pueden hacer y que el hombre no. Traigamos entonces las experiencias de Alan Turing, el padre de la Ciencia de la Computación (Computer Science), que fue capaz de descifrar las claves de los alemanes en la Segunda Guerra Mundial creando una máquina, la máquina de Turing, capaz de hacer el trabajo que el hombre no pudo hacer. Esto nos lleva a un pensamiento recursivo pues el hombre crea algo que hace lo que él mismo no puede, pero esa máquina es construida por el mismo hombre,

El mismo Alan Turing lanzó una pregunta sobre si las máquinas podrían pensar y tener alma, que está relacionada con la pregunta de Gadamer sobre una cibernética perfecta y recibió muchas objeciones que recopiló en sus escritos para concluir lo que él ya pensaba de antemano y es que hay aspectos que las máquinas no pueden hacer como sentir, tener sex-appeal, amar, sentir dolor y muchas más cosas que solo son del ámbito del ser humano.

La responsabilidad del futuro está por lo tanto en cómo incorporar a las máquinas en la vida económica y social y que la dialéctica entre hombre y máquina no tenga los resultados que Hegel propone en su dialéctica del amo y el esclavo.

Pontificia Universidad Javeriana**Seminario:** Grupo sobre la filosofía del dolor**Profesor:** Fernando Cardona**Fecha de la sesión:** Agosto 31 de 2015**Relator:** Manuel Dávila Sguerra**Libro:** El estado oculto de la salud**Sección:** 1. Teoría, Técnica, práctica Parte II

Veníamos diciendo que la responsabilidad del futuro está en cómo incorporar a las maquinas en la vida económica y social y que la dialéctica entre hombre y máquina no tenga los resultados que Hegel propone en su dialéctica del amo y el esclavo.

Gadamer afirma que

"Hasta ahora, la automatización roza la práctica social -por así decirlo- desde afuera. No disminuye la distancia existente entre el hombre y la maquina; sólo hace visible la imposibilidad de hacer desaparecer esa distancia. Hasta el hombre más manejable continúa siendo el prójimo de quien lo usa. Y ese hombre manipulado tiene un conocimiento de sí mismo, que no es solo la conciencia de su propia capacidad -como la que puede tener la máquina ideal, que se controla a si misma -, sino una conciencia social, que condiciona tanto al que lo manipula como a él mismo.... En otras palabras: que condiciona a todos los que ocupan un lugar en el proceso social del trabajo. Hasta el simple consumidor tiene un lugar aunque sea indirecto" (Gadamer, 1996, 27-28)

Analizando este párrafo encontramos elementos que pueden enriquecer la discusión en la que Gadamer nos ha introducido. El *hasta ahora*, con que inicia el párrafo, es muy prudente de su parte pues lo que comenta lo hace a la luz de cómo estaban las cosas de la técnica en el momento en que escribe este libro, que parece ser cerca de 1996. Pero han pasado los años y, como él mismo ya lo ha dicho, la ciencia avanza sin detenerse agregando aspectos que ya se han superado. Uno es el asunto de que la automatización *no disminuye la distancia existente entre el hombre y la maquina; sólo hace visible la imposibilidad de hacer desaparecer esa distancia*. Esto que Gadamer presentaba como una imposibilidad ya está superada hoy en día con las nuevas tecnologías de las telecomunicaciones que han achicado al mundo y acercado al hombre a la máquina por lo menos ópticamente hablando. Tal vez Heidegger podría objetarnos sobre si dicho acercamiento no es más bien un alejamiento de lo cercano en un contexto metafísico.

Por otro lado, el pensamiento sobre el lugar del consumidor y su posible conocimiento de sí mismo, ha cambiado hasta el punto en que la manipulación del mercado, a través de la publicidad, ha convertido al consumidor en un ser controlado, dependiente y no autónomo.

Volviendo a las tesis de Gadamer sobre la “praxis”, él considera que “esta se caracteriza por la posibilidad de un comportamiento humano 'teórico' ” (Gadamer, 1996, 28) que no hace necesario que el poder- hacer y el saber (ciencias) se adquieran solo a través del aprendizaje y la experiencia (praxis). Es como dejar abierta la opción de que el hombre pueda actuar por sus propios medios ante situaciones nuevas para él y que a través de estas vivencias pueda teorizar como parte de su práctica e inventar la manera de hacer sus cosas usando los medios que tenga a la mano. Esto hace que las vivencias del ser humano estén más cerca de lo que la sociedad en que vive le exige, dejando un espacio para el discernimiento y el propio juicio, con la oportunidad de romper las cadenas que nos impone la especialización en un momento dado.

Este exceso de especialización pone en riesgo a la sociedad al convertir la vida en una rutina amarrada a procesos empresariales lo cual ocurre desde el momento en que el mercado convirtió a la ciencia en una empresa pues todo se convierte en trabajo, como lo expresa Jünger en su libro *El Trabajador Dominio y Figura*. Bajo este yugo se pierde la oportunidad de usar válidamente el sentido común, asunto que lo notamos cuando al nivel de la sociedad se establecen reglas de comportamiento ciudadano para nuestras actuaciones en la ciudad por ejemplo. Gadamer hace referencia al conductor de un vehículo que cada vez es menos autónomo pues debe obedecer las reglas producto de la automatización de la sociedad.

Esta cultura del obedecimiento disminuye las capacidades para tomar decisiones propias de manera racional poniendo en riesgo la capacidad de juicio o, por lo menos, el permiso o la oportunidad para usarlo. En estos casos es cuando la técnica cobra la identidad de amo y señor ante el consumidor final y se dan entonces los emplazamientos de la verdad, a lo que Heidegger le teme tanto, pues esta queda en manos de los medios y la publicidad que transforma todo en intereses de tipo comercial, económico o político. Por eso los medios se convierten en actores tras bambalinas que cada vez pisan más el escenario de la vida sin siquiera el pudor de quienes apenas son invitados, convirtiéndose con el tiempo en anfitriones haciendo evidente la pérdida de libertad de los consumidores.

Según Gadamer, este caso es uno de tantos en lo que los profesionales especializados toman las riendas ante el lego y se establece una dialéctica en la cual el lego viene a ceder ante los argumentos del *statu quo* a pesar de que las razones se vuelvan inentendibles para él y, aún más grave, para el mismo profesional sometiendo a todos a fuerzas externas a las que se acogen casi de manera inconsciente o consciente solo para su propia sobrevivencia.

El caso particular que Gadamer quiere traer a discernimiento es el de la medicina que es vista como una profesión en la que se vincula el arte al lado de la técnica. Por un lado la técnica producirá soluciones artificiales, como las drogas y las prótesis por ejemplo, mientras que por el otro será el juicio del médico lo que le permite aplicar su arte, aún con un espacio en esta profesión. En la intervención del médico media un "objeto", que es el paciente, pero la participación de este no es estática y entre ambos se establece una conjunción que crea el ambiente para que sobrevenga la cura en unos casos o el agravamiento de la enfermedad en otros. Hay allí un hecho *psicológico-moral* pues en esa cura intervendrá, al lado de la técnica, un factor puramente humano que es la seguridad del médico y la confianza del paciente. Desafortunadamente cada vez se aleja más la relación entre el paciente y el médico desapareciendo el afecto en la atención médica como si se daba cuando existía el médico de la familia.

Pero el gran avance de la técnica en la medicina ha obligado al médico a tener que supeditarse más a ella y entonces el paciente deja de ser el ser humano que se tiene en frente para convertirse en un *input* de los equipos médicos que le dan información al médico, no ya para curarlo sino para configurarlo. Se sabe que la Asociación de drogas y Alimentos de los Estado Unidos ha clasificado 1700 dispositivos médicos que intervienen en la salud con tres niveles de riesgo por posibles malos funcionamientos, dejando en el tercer nivel, el de riesgo más alto, a aquellos dispositivos proteicos (prótesis) que hacen procesos cibernéticos o que están manipulados por software. Es el caso del marcapasos controlado por sensores que al entrar el paciente a su casa activa el Wifi para que el software lea los datos que le muestren los niveles de estrés a que estuvo sometido el paciente para re configurar el sensor instalado en el corazón bajo el criterio de los algoritmos utilizados por los programas. Podemos imaginar los riesgos de un software mal hecho o de intervenciones externas por ataques cibernéticos de Crackers, que es el nombre con que se denominan a los Hackers no éticos.

Ante esta realidad, el medico va perdiendo su capacidad de juicio y se va entregando a la técnica dejando de ser una autoridad y perdiendo su conciencia y su capacidad de autocomportamiento. La cura tiende a dejar de definirse como la consecuencia de un ejercicio que lleve a la persona a su estado normal para volverse más bien una intervención artificial. Gadamer sin embargo ve en la cirugía una oportunidad para que el medico ejerza de verdad su profesión pues en ella el médico actúa con libertad y autonomía mientras esta no sea automatizada con la utilización de robots. Y por el otro lado el paciente podría perder la convicción de que su cura es también responsabilidad de sí mismo y no solo de las tecnologías que se le aplican.

Esta insistencia de Gadamer en el arte de la medicina lo lleva a pensar en la conversión paulatina del médico en sabio, refiriéndose a esa posibilidad de “dominar” una profesión, concepto que puede aplicarse a cualquier otra actividad. Por eso hace mención de la máxima de Platón sobre la capacidad de manejar un arte que hace que aquel que lo domine y convierta su saber en una propiedad adquirida pueda tomar distancia respecto de ella misma. Esto significa que el que tiene el “dominio” de su arte puede desviarse de lo establecido y actuar libremente de tal manera que su actuar va más allá de simplemente ejecutar una competencia del *saber-hacer*. Es lo que Platón llama “la bondad” que en el caso del médico el “dominar” no es un “hacer” ni un “producir” sino contribuir al reestablecimiento del enfermo (1996, 35-36) entendido como el retorno a un estado natural que es un estado saludable. El peligro que anuncia Gadamer con la dependencia de la tecnología es la disminución de la posibilidad de ejercer su arte, de ser él mismo, y esto lo hace preguntarse “¿Qué brinda la adquisición de conocimientos sobre el hombre al conocimiento que el hombre tiene sobre sí mismo?” (1996, 37)

Podría ser pertinente mencionar en este caso que el fenómeno del trabajo denegado que plantea Marx pueda afectar al trabajo de la medicina pues el médico comienza a perder de sus propias manos el objeto de su trabajo. Examinemos esto de la siguiente manera: el científico está concentrado en lo referente a su conocimiento y a su curiosidad por la obtención de los resultados, como lo puede estar un obrero en una línea de producción; esto lo convierte en un creador que hace entrega de sus conocimientos, convertidos en técnica es decir en objetos, al mercado y a la política que son los que vienen a dar uso de ellos para sus propios intereses. Dice Gadamer: “En otras palabras, no es misión de la ciencia, sino de la política, el controlar la aplicación de nuestra capacidad científica de poder-hacer” (1996, 39).

Si habláramos de un ética de la ciencia podríamos pensar que el investigador tiene una responsabilidad por el papel que juega en la sociedad y que sería no solo justo sino necesario que pudiera ejercer influencia sobre el uso de sus conocimientos en los procesos sociales y yendo más allá de su egoísmo profesional pudiera aplicar su juicio ante esta imposición de la política. Por eso el científico debería tener tener una clara imagen de lo que son las *humanities* y no considerarlas como un área del conocimiento impreciso debido a que en ella es que se “pone de manifiesto la enorme diversidad de lo humano en toda su imponentia” (1996, 43)

En esta línea de pensamiento traigamos el ejemplo de la bomba atómica que nos muestra cómo se pueden separar en el camino el avance científico con las decisiones políticas haciendo que se dé

uso de los resultados para asuntos que ni los mismos científicos lo habían pensado, La consecuencia de esta experiencia específica no solo fue la de una total destrucción para dar una muestra de poder político sino una castración de las mentes científicas que desertaron de sus avances en la física al ver los horrores de la bomba y sentirse responsables en alguna medida.

Gadamer quiere analizar también la importancia de la información y la aparición y consolidación de la cibernética puesto que los datos residen en grandes computadores cuya importancia radica en la capacidad de recuperar esa información bajo contextos útiles para el que los necesita. Aborda el problema a través del concepto del *índice* de los datos que se puede construir basado en lo que resida en un computador y de la frecuencia del uso de las palabras. Presenta dudas con respecto de la verdadera interconexión de los datos con los intereses del usuario pues con el solo uso de palabras claves no se alcanza a interpretar el verdadero sentido de lo que el usuario necesita o quiere, aún cuando a veces ni siquiera sabe lo que necesita. Duda entonces de la elocuencia de la información utilizada por la informática y se preocupa de que ya el objeto de investigación no sea del hombre sino de su conocimiento a través de los datos recolectados que conforman el total de la información puestos en textos y en testimonios orales.

Hace algunas afirmaciones que con los avances de la ciencia y de la técnica pueden estar perdiendo validez, lo que comentaremos enseguida. Dice por ejemplo, refiriéndose al concepto del índice al que le da importancia en la medida en que esté completo, lo siguiente:

“Se dirá que una palabra buscada solo se reconoce en el contexto; de modo que la elaboración del índice del contexto es el próximo paso necesario para alcanzar la utilidad práctica de un índice procesado a máquina [...] El contexto “mental” que realmente busca el usuario no puede caracterizarse [...] el usuario individual solo considerará útil el índice que responda a sus propios puntos de vista objetivos, en una palabra, el índice que él mismo confeccione y no el “índice completo” [...] El concepto de información utilizado por la informática no sirve para describir el procedimiento de selección por medio del cual una información se vuelve elocuente” (1996, 41-42).

Estos análisis los hace el autor posiblemente en los años 90 pero en los años siguientes se avanzó geométricamente con respecto a este tema del índice y es lo que ahora se denominan los motores de búsqueda. Si bien la máquina no tiene la capacidad de recordar, como lo expresa Gadamer, si es cierto que través de los algoritmos que se pueden desarrollar utilizando una técnica de software llamada *Expresiones regulares*, es posible no solo construir índices orientados al contexto sino buscar “inteligencia” oculta en los textos no estructurados. Incluyen el análisis de los sentimientos de los escritos, medición de tendencias políticas, religiosas, culturales, comerciales y por lo tanto escudriñar todo lo que los profesionales y los legos tiene en la web lo que conforma lo que podríamos llamar el

ADN virtual de todos nosotros. Con mucho sentido, Gadamer hace énfasis en la construcción de estos índices por parte del usuario, pero los riesgos mayores se presentan cuando estos son construidos por entes externos para fines comerciales, políticos, religiosos y en general para satisfacer intereses externos a las personas mismas.

Quisiera complementar estas afirmaciones con la mención de algunos desarrollos y prevenciones alrededor de este tema que muestran tendencias relacionadas con lo que Gadamer llama el índice. En el 2013 aparece una publicación de la revista *Computer* de la IEEE en cual previenen de los peligros al que se verá sometida la sociedad por las capacidades de los computadores para conocer a las personas basados en lo que ella publican en la web². (Michael, 2013). Otro artículo titulado *Usando estructura retóricas en análisis de sentimientos* habla de técnicas para interceptar la gramática del lenguaje e indagar sobre las tendencias y sentimiento en un escrito (Holexande, 2015).

Para finalizar, Gadamer centra su preocupación de la ciencia en lo humano. Algo que va más allá de lo individual y que abarca no solo al ser como tal sino a su relación con el entorno, incluidos los animales. ¿Qué se espera del hombre, sus variaciones y sus desviaciones como parte de la multiplicidad del ser humano? En este aspectos se debe hacer notar que cuando se habla de la ciencia y de su relación con la verdad, que es develada a través de la técnica, también debe tener cabida lo contrario, es decir, el develamiento de la falsedad y de los peligros de ciertas ideas que por tradicionales no dejan de ser falsas.

Sobre la práctica de la ciencia y la tecnología, Gadamer hace una anotación muy pertinente sobre la *Ingeniería social o Tecnología social* coincidiendo, aunque él no explicita saberlo, con los movimientos

² “Big data analytics will draw on aspects of our home, work, and social lives to make assumptions beyond typical “market segmentations” and delve deep into ontological questions such as, “Who are you?” This has metaphysica implications. For example, people will consciously alter their online activity, and will modify their behavior in surveilled spaces, to protect their privacy. Big data will change how we live in both small and large ways. Are we on a trajectory toward an uberveillance society”

“La analítica del Big Data mostrará aspectos de nuestra casa, trabajo y vida social para hacer asunciones más allá de las “segmentaciones del mercado” típicas y profundizar en asuntos ontológicos como: 'Quién es usted?' Esto tendrá implicaciones de orden metafísico. Por ejemplo, las personas alterarán en línea (on line) y de manera consciente sus actividades, y modificarán su comportamiento en espacios vigilados para proteger su privacidad. Big Data cambiará la manera como vivimos tanto en las formas pequeñas como en las más amplias. Estamos en la trayectoria de una sociedad sobre vigilada” (Michael, 2013, 23)

tecnológicos del momento en los que dentro de las 23 tecnologías que están transformando a la sociedad está incluida la llamada *Ciencias para la vida* que aglutina Ingenieros, Antropólogos, Filósofos, Sociólogos, Pedagogos, Abogados, Matemáticos y Físicos alrededor de la pregunta ¿De qué manera las nuevas tecnologías están afectando al hombre de hoy?

Bibliografía

Descartes, R., (2001), *Compendium Musicae*, Traducción de Rafael Celda y Joaquín Gallego, Madrid España: editorial Tecnos (Grupo Anaya S.A.)

Gadamer, H. (1996), *El estado oculto de la salud*, Traducción de Nélide Machain, Barcelona España: Editorial Gedisa S.A.

Holexander, A., Frasinca, F., de Jong, F., Kaymak, U. (2015), *Using Rhetorical Structure in Sentiment Analysis*, Revista Communication of The ACM

Kant, E. (2006), *Ncrítica de la razón pura*, Traducción de Manuel García Morente, Madrid España: Editorial Tecnos (Grupo Anaya, S.A.)

Michael, K., Miller, K., (2013), *Big Data: New Opportunities and New Challenge*, Revista Computer IEEE